

J. M. Forte y N. Sánchez Madrid (coords.), *Precariedad, exclusión, marginalidad. Una historia conceptual de la pobreza*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022, 372 pp.

A lo largo de las sociedades que han ido sucediendo unas a otras, el pobre siempre ha estado presente como fruto de la tesitura sistemática del momento. Así, *Precariedad, exclusión, marginalidad* pretende y resulta un ambicioso recorrido historiográfico conceptual de la cuestión que nos ocupa, la pobreza. Recuperando la *Begriffsgeschichte* alemana (historia conceptual) tanto coordinadores como las imprescindibles colaboraciones nos ofrecen un viaje histórico por los diferentes significados y sus consecuentes resultados que la pobreza ha tenido a lo largo de la Historia occidental-europea. Compuesto de tres partes; Mundo clásico y medieval; Modernidad y; Mundo contemporáneo, los diversos autores nos presentan esa posibilidad de orden temporal o histórico por medio de la sincronía discursiva que realizan en su viaje del análisis semántico de la pobreza.

La noción de pobreza, como fenómeno socio-histórico multidimensional, ha resultado resignificada y concebida de manera diferente en las diversas épocas. Así, no será la misma construcción social de la pobreza la hecha en la época grecorromana, que en el medieval, en el renacimiento o en la contemporaneidad. Partiendo del presupuesto gnoseológico que el constructo sociocultural que es la pobreza se ha dado siempre como producto y a la par como arma e instrumento para las instancias de poder, es posible entender cómo al igual que las sociedades y sus modos de producción, las instancias precapitalistas, capitalistas y las propias del capitalismo tardío han logrado significar para con su provecho en cada instante la pobreza y al sujeto enmarcado en esa condición, al pobre, de la manera más oportunista para su beneficio. Así, el libro ofrece un repaso detallado de cómo la pobreza ha ido resignificándose a lo largo de los siglos y con ello, también la forma de ver al sujeto pobre y de relacionarse con este.

No obstante, la pobreza no resulta solamente un problema conceptual que abordar desde los diferentes períodos de la historia con el fin de conocer su significado momentáneo. No es tarea única de la historia, sino que, como manifiesta Noelia Bueno Gómez, hemos de desempolvar y volver a empuñar la filosofía social y crítica como el arma que es y comenzar a deconstruir y entender la conceptualización de la pobreza con el fin de ir desmontando el sistema perverso progresivamente.

Si en el antiguo régimen la pobreza se concibe como un orden natural dado donde el sujeto pobre es marginado y expulsado a esos márgenes, en el medieval la pobreza es comprendida como un suceso accidental el cual otorga la posibilidad de alcanzar la sal-

vación cristiana; del pobre mediante el esfuerzo y del pudiente y rico mediante la caridad. Décadas después ese sujeto pobre es asistido por unas instituciones que marginan y expulsan a este, sino que lo mantienen en sus márgenes más vulnerables, institucionalizando la pobreza, proporcionando una asistencia y caridad, sí, pero porque la misma resulta el vehículo para lograr rédito económico y simbólico. Llegado el momento, el pobre deja de estar inscrito en la condición de pobre como causa de puro orden natural o accidente, ya no es mendigo y vagabundo, es miserable, holgazán, y lo es por voluntad propia, por la vagancia hacia el trabajo.

Ese momento no será otro que el renacimiento; y el concepto y significación del trabajo resultará la clave que posibilita comprender ese desplazamiento de la pobreza como algo involuntario a amparar y socorrer, a una decisión propia, voluntaria y que ocasiona rechazo, disciplina y control. Si en la época primitiva el trabajo era concebido como un medio de subsistencia humana, a partir de las épocas grecorromana en adelante surgen diferentes contradicciones que van resolviéndose en el curso de la historia y dando lugar a otras nuevas contradicciones en base a las concepciones y significados dados en cada sociedad. Si el trabajo ha podido concebirse como una suerte de maldición-bendición o esclavitud-emancipación, paralelamente al Renacimiento se construye la dicotomía alienación-realización.

Es así como el trabajo comienza a ser concebido como el vehículo que posibilita la autorrealización del sujeto, y, por ende, en base a lo que el mismo comenzará a construir su identidad. Se puede observar cómo el trabajo se transforma en el medio económico y ético para lograr el fin espiritual y ascenso social, la manera de la que escapar de la marginalización y de la pobreza y cómo por ese fin casi sacralizado, se asiste a los sujetos para que puedan alcanzar el ser *animal laborans*. A su vez, en las sociedades industriales comienza a instaurarse esa ideología y cultura del trabajo, se configura un nuevo significado de la noción de este y el mismo muda a ser deber moral; la vía tanto para alcanzar la realización personal como el éxito social. Por ende, el sujeto se considerará mera fuerza de trabajo, lo que conduce a esa resignificación de la pobreza como una cuestión y condición a perseguir y erradicar, insertando a esos sujetos en la rueda productiva mediante la vigilancia, control y disciplina.

Esta biopolítica de la pobreza (Gonzalo Velasco) y del trabajo es la que nos persigue hasta la contemporaneidad, donde el marco neoliberal ha producido

nuevas narrativas al propiciar una nueva forma de organización del trabajo fragmentada y basada en un mercado laboral abierto y flexible que conllevó a nuevas cartografías urbanas y sociales, como a una resignificación de la pobreza.

El sujeto pobre ya no es aquel no inserto en el trabajo asalariado. Los sujetos en situación y condición de pobreza ahora se entremezclan al ser trabajadores asalariados cuyo trabajo no les proporciona el éxito social, sino que les aflige y conduce casi a un nuevo lumpenproletariado, basado en el individualismo y en la fragmentación; a competir contra el otro para alcanzar los objetivos meritocráticos que devienen constructos socio-culturales del sistema, y en definitiva a la creación de un nuevo empresario de sí mismo foucaultiano competidor propio del capital humano en pro de la cultura del emprendimiento. Como también personas en situación de vulnerabilidad y exclusión social que son expulsadas a los márgenes de la pobreza (Clara Navarro). En la contemporaneidad que asistimos, lo que te expulsa, también te retiene. Y es que esta ambigüedad que se ha creado entre ser el origen y causa de conducir a las personas a la pobreza y a la exclusión social y asistirles institucionalmente para escapar de dichas situaciones, pone en evidencia las contradicciones del sistema corrosivo y caduco.

Una cuestión que acompaña y abraza a la pobreza y que algunos capítulos del libro exploran de manera intercalada, es la de la idealización artística. Y es que en todas las sociedades hemos podido observar una corriente que mostraba cierta disidencia a los patrones normativos impuestos por la lógica económica-cultural del momento y que se encuentran interconectadas entre sí al resguardarse en la pobreza contemplando esta como una marginalización deseada, idealizada y romantizada que demostraba esa oposición a lo dominante. Estas contraculturas –con algunas excepciones–; los filósofos cínicos que explora Pajón, la sacralización de lo pobre como for-

ma de redimirse, esa picaresca del sur-occidental de (Claudia Delgado), la bohemia alemana y hedonista (Carmen Gómez García), o el cine de la mano de Pansolini (Jordi Maiso) compartían esa mirada de deseo hacia el sujeto pobre con su propio concepto sobre la pobreza; y observaban la misma como una condición de opresión que en cualquier momento podría alzarse contra su lógica que le da existencia, condición y opresión. Pero ¿qué tenían en común todas estas contraculturas que podrían haber actuado como esa vanguardia teórica para conducir al sujeto pobre hacia un proceso de concientización de su situación de descontento, de opresión y del posterior levantamiento en la praxis? La mayoría de las contraculturas mencionadas y que los capítulos del libro exploran de manera sobresaliente descansaron en un clasismo y un alarde intelectual que las desconectaron de la cuestión social, provocando espacios que dificultaban las cuestiones causa de un lenguaje no negociado y encerrado en un individualismo que fetichizaba sus obras y que no podía llegar a ese individuo pobre.

Como corolario, recuperando las palabras de Noelia Bueno de esa necesidad de abogar por una filosofía social y crítica que aborde la pobreza contemporánea, y como bien concluye y cierra libro Nuria Sánchez-Madrid, a pesar de la gubernamentalidad neoliberal que disciplina, controla y castiga, y que se encuentra inserta en las biografías de los individuos, precisamos de una investigación crítica y contundente del fenómeno de la pobreza para hallar la fórmula de abordar y erradicar la misma. Como no podemos obviar las grandes nuevas resistencias que surgen como disidencias a la sistemática impuesta y que capitanean los navíos hacia esas islas, nuevas alternativas, nuevos horizontes comunes y que resultan posibles.

Nerea Montejo López
Universidad Nacional de Educación a Distancia